

.....	99
.....	101
.....	104
.....	109
.....	113
.....	121

Prólogo

Infancia imperdonable

Christian Ferrer

Todos los objetos cotidianos absorben las radiaciones de una época. Ninguno es inmune a los sucesos políticos y económicos que trastocan la historia de un país tanto como a las personas que la padecen o que la promueven por medio de fervores o silencios. Ni siquiera los acontecimientos menores, casi infinitesimales, que apenas repercuten sobre la mirada y el oído, es decir, sobre lo observable y lo audible de un tiempo histórico, se exceptúan a sí mismos de dejar huella en las actividades de todos los días. En todas ellas, incluso en algo tan tenue como el papel leído. En este caso, las páginas de revistas destinadas a la ilustración o solaz del público infantil en edad escolar, por más que esos niños, sus lectores, todo lo ignoren acerca de las tormentas espirituales y políticas que azotan las calles y los subsuelos de la ciudad. Por ejemplo, la guerra, y también la cacería y mazmorras que suelen adosársele inevitablemente.

Una vez retirados los militares del gobierno y desarmadas sus principales apoyaturas, el saber publicado sobre lo sucedido entre los años 1976 y 1983 bajo la dictadura tendió a concentrarse sobre sus planes económicos, sus articulaciones geopolíticas, la persecución y asesinato de quienes se le resistieron, y la censura de la producción cultural. Asimismo, sobre las políticas pedagógicas del período. Pero la sola idea de que hubiera existido, para los argentinos de entonces, una vida cotidiana no marcada a fuego por el "terror" resultaba un anatema para el pensamiento de izquierda. La felicidad no podía haber sido una opción. Se suponía que la vida bajo la dictadura suponía las figuras de la represión o la espera atemorizada por tiempos mejores. De este modo, el problema de la legitimación social de los gobiernos militares

quedaba fuera de cuestión, y de cuestionamiento. Pero una aproximación honesta a esos años de impiedad debe principiar por reconocer que la vida diaria de la población, sin excluir al entretenimiento, las expectativas, las jornadas vacacionales, los estilos de consumo, y el interés o desinterés por la suerte de los perseguidos ocurría, no a pesar de sino en el mundo imaginario abierto por la dictadura. Por entonces, muy pocos llamaban "dictadura" al gobierno militar, sino "el Proceso", y no necesariamente en el sentido que Franz Kafka estampó sobre la palabra.

A tantos años de distancia, Paula Guitelman da vuelta las páginas de *Billiken* nuevamente, y no es candor o servicio pedagógico lo que encuentra, sino las marcas de una época, apenas disimuladas, más bien orgullosamente evidenciadas, y con banderas, estadísticas, consejos de comportamiento, figuritas de próceres y relatos sobre la historia del país. No se excluyen las señales laterales dirigidas a motivar las gestas del momento, sea la reclamación territorial, sea repudio al desorden, aunque se le exceptúa al lector un saber histórico sobre los conflictos constitutivos de la nacionalidad. Quizás resalte, más sugerente, en este proyecto ideológico de la Editorial Atlántida, el vínculo entre la celebración de las conquistas de la técnica moderna y la modernización. La dictadura no era necesariamente conservadora en cuestiones de ciencia y tecnología, y la dirección desarrollista de la década anterior no era ajena a la imagen de una sociedad ordenada y potente promocionada por la publicación. Pero el progreso tecnológico no supone por sí mismo la mejoría de la conciencia política y ética de la población.

Los niños lectores de *Billiken* de entonces tienen hoy treinta años. La mayoría ha experimentado su adolescencia y juventud luego del gobierno militar, buena parte de ellos es consciente de lo sucedido en aquella época no tan fenecida, otros pasan por la vida sin interesarse por el pasado reciente, algunos ya constituyen la generación política de recambio en la Argentina contemporánea y un puñado significativo fue separado de sus padres al nacer y criado en la ignorancia de su destino fatal. El porvenir también está nutrido de la infancia vivida en dictadura. *Billiken* era un semanario editado bajo estado de sitio, y durante los siete días de la semana, sin exceptuar ninguno, que sobrevivía en el quiosco, desaparecían personas que, muy probablemente, en sus propias infancias, habían sido suscriptores de la revista. Ellos serían los lectores, ya imposibles, del libro de Paula Guitelman, y su lacerante motivación.

A Pedro

A mis padres, Ester y Néstor,

y a mi hermana Dina

El proyecto cultural de la dictadura

Como se mencionó, puede considerarse a la revista *Billiken* como un elemento de pertenencia a dos ámbitos diferenciados: el sistema educativo y los medios masivos de comunicación. En tanto publicación periódica se constituyó en uno de los tantos medios gráficos existentes durante el período de la dictadura iniciada en 1976. Se la vincula también al ámbito educativo dado que —desde su inicio, en 1919—, fue utilizada como material complementario de los textos escolares. Es esta doble pertenencia la que hace necesario abordar brevemente dos cuestiones previas a cualquier intento de análisis del corpus (las ediciones de *Billiken* correspondientes a los años 1976, 1977 y 1978): las políticas educativas llevadas a cabo por el “Proceso de Reorganización Nacional”, así como presentar un estado de situación de las políticas implementadas por éste en torno a los medios masivos de comunicación.

Consecuentemente, se tratará sobre esas políticas culturales del “Proceso”. Para ello y como referencia ineludible se cuenta con la obra “Un golpe a los libros”, producto de la investigación que dirigieran Judith Gociol y Hernán Invernizzi.²⁹ En ese trabajo se plantean una serie de hipótesis que tomaremos especialmente en cuenta.

Mientras algunos autores sostienen que no existió un plan sistemático en torno a la cultura durante ese determinado —y determinante— período, contrariamente, Gociol e Invernizzi plantean que “la cultura era una preocupación clave en el proyecto dictatorial y, para controlarla, se llevó adelante una estrategia de alcance nacional”.³⁰ Es decir, las

²⁹ Una actividad conjunta de la Dirección General de Promoción del Libro y la Lectura y la Defensoría del Pueblo, ambos organismos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

³⁰ Gociol, Judith e Invernizzi, Hernán. *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*. EUDEBA, Buenos Aires, 2002, p. 13.

políticas implementadas distaban mucho de tomarse siguiendo los caprichosos designios de la improvisación. El plan de desaparición de personas se articuló con un "proyecto de desaparición sistemática de símbolos, discursos, imágenes y tradiciones".³¹ No sólo se tenía por objeto la supresión material y concreta de los cuerpos, sino que también se evidencia la búsqueda de supresión en el terreno de lo simbólico. Por lo tanto, se vuelve necesario analizar el rol cumplido por la escuela y los medios de comunicación masivos, los que, por acción u omisión, en muchos casos contribuyeron a consolidar los postulados "procesistas".

Para su cúpula dirigente la acción en la dimensión ideológica era algo que no podía descuidarse. Claramente lo expuso Ricardo Bruera —el primero de los "ministros de Educación" de la dictadura— cuando afirmó: "no pensamos en una educación neutra frente a la realidad nacional".³² Y lo confirma luego Juan Llerena Amadeo, segundo sucesor de aquél en esa rama, cuando dice que "las ideologías se combaten con ideologías y nosotros tenemos la nuestra".³³

La educación durante el "Proceso"

Durante el período dictatorial existió una gran inestabilidad en los cargos del Ministerio de Educación que fue producto —entre otros motivos— de la fragmentación interna de las FF. AA., las que —en complicidad con las esferas civiles— fueron teniendo una participación cada vez más directa en la conducción educativa. El Ministerio de Educación fue el más inestable de la dictadura. Sus titulares fueron: Ricardo Bruera, desde marzo de 1976 hasta mayo de 1977; Juan José Catalán, desde junio de 1977 hasta agosto de 1978; lo sucede Juan Llerena Amadeo que permanece en ese cargo hasta marzo de 1981; luego asume Carlos Burundarena, quien en diciembre de 1981 es sucedido por Cayetano Licciardo, hasta diciembre de 1983. Esta situación hizo que las políticas implementadas fueran ambiguas, carentes de coherencia interna y hasta en ocasiones contradictorias entre sí. Aun así, pueden mencionarse ejes transversales a las gestiones particulares.

³¹ *Ibidem*, p. 23.

³² Citado en Gociol, Judith e Invernizzi, Hernán. *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*, ob. cit., p. 101.

³³ *Ibidem*.

Siendo conscientes del estatuto de aparato ideológico del sistema educativo, tuvo lugar por un lado la implementación de prácticas represivas como las censuras, desapariciones, cesantías, control ideológico, quema de bibliotecas, uniformización y prohibiciones; y por el otro la definición del carácter reactivo del nuevo orden curricular. Paulatinamente se fue adoptando en materia educativa una nueva versión del pensamiento tecnocrático a través de la cual se tiende a convertir la práctica pedagógica en asocial. El objetivo básico era disciplinar la sociedad, restaurar el orden, las jerarquías y la autoridad.

"Tendrá primacía inmediata en la acción del gobierno de la educación, la restauración del orden en todas las instituciones escolares. La libertad que proclamamos como forma y estilo de vida, tiene un precio previo, necesario e inexcusable: la disciplina." Estas palabras pertenecen al ministro Bruera, y corresponden al anuncio que poco después del golpe, por cadena nacional de radio y televisión, se realizó a los fines de comunicar los lineamientos del ministerio a su cargo.³⁴ Más allá de las contradicciones que posteriormente se harían presentes en materia educativa, en estas palabras se advierten una de las constantes del período. El objetivo principal se sustentaría en dos valores que oficiarian de pilares: el orden y la disciplina. Para ello se formularían una serie de documentos, decretos, etcétera, que tenían por finalidad la "supresión" de toda "infiltración subversiva"³⁵ en el ámbito educativo. Estas disposiciones se harían circular y, por supuesto, aplicar en los establecimientos de su dependencia.³⁶ Se observarían clases, cuadernos, material bibliográfico; se controlaría a docentes y preceptores con el objetivo de detectar cualquier "indicio de subversión" —y así evitar un supuesto "contagio"—, como ser la "modificación de la escala de los valores tradicionales (familia, religión, nacionalidad, tradición, orden, jerarquía)"; "la destrucción del concepto tradicional de familia y auto-

³⁴ Gociol, Judith e Invernizzi, Hernán. *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*, ob. cit., p. 101.

³⁵ Retomando a Tomás Abraham, el término "subversión" reemplaza a "extremismo", pasando de una descalificación de tipo político a una de tipo ético. *Historias de la Argentina deseada*, Sudamericana, Buenos Aires, 1995, p. 25.

³⁶ El porcentaje de docentes desaparecidos es 5,7. Sin embargo, esta cifra es tomada partiendo del número total de 8.960 desaparecidos. Según las fuentes el número de desaparecidos oscila entre el mencionado y los treinta mil. Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas: *Nunca más. Informe de la CONADEP*, EUDEBA, Buenos Aires, 1984.

ridad paterna"; "la desnaturalización del principio de la propiedad privada"; "la interpretación tendenciosa de los hechos históricos asignándoles un sentido clasista". Todos estos "indicios" se encontraban explícitos en la resolución N° 44 de octubre de 1977.

Y se reforzarán en la resolución N° 538, titulada "Subversión en el ámbito educativo (conozcamos a nuestro *enemigo*)"³⁷. Allí se explica que el único modo de combatir la infiltración enemiga es con "crudeza y valentía". El primer objetivo del marxismo —según el documento— sería el de "captar ideológicamente la juventud, futura conductora de la Nación, que en sucesivas generaciones alcanzará y mantendrá el dominio del Estado bajo el yugo marxista". También, señala que "se ha advertido en los últimos tiempos, una notoria ofensiva marxista en el área de la literatura infantil. En ella se propone emitir un tipo de mensaje que parta del niño y que le permita 'autoeducarse' sobre la base de la 'libertad' y la 'alternativa'". La resolución proponía elementos para poder identificar más claramente a docentes y alumnos que sostuvieran esos principios para poder luego "erradicarlos".

Asimismo, en "Un golpe a los libros" se denuncia la existencia de un mecanismo de identificación y espionaje en el ámbito cultural. Éste tuvo por nombre "Operación Claridad" y estuvo a cargo de Roberto Viola, el entonces Jefe del Estado Mayor del Ejército. Después del golpe, también se creó en el Ministerio de Educación un organismo denominado "Recursos Humanos", que era en realidad un dispositivo de inteligencia encubierto.

Como es sabido, también existían listas de libros prohibidos para usar en las clases. Algunas de ellas las recibían directamente los docentes, pero muchos ya no utilizaban ciertos textos gracias a un mecanismo con el que también se contaba: la autocensura. El poder del miedo hacía que los mismos docentes optaran por no utilizarlos ni recomendarlos. Y las listas de permitidos cumplían la misma función, ya que, por omisión, se dejaban de usar los que allí no aparecían. Pero además se eliminaron bloques enteros de conocimientos en el ámbito de la formación docente, como por ejemplo el retiro en su totalidad de la materia "Sociología" del profesorado de la Escuela Normal N° 10 de la Ciudad de Buenos Aires.

³⁷ Con fecha 27 de octubre de 1977. El destacado es propio.

A su vez, en 1979, se creó la Comisión Orientadora de los Medios Educativos. Tenía por función la aprobación o no de los materiales curriculares. En este marco, señalan Gociol e Invernizzi, "la literatura infantil era un espacio que el ojo censor miraba con firmeza. Se sentían en la obligación de preservar a la niñez de aquellos textos que —a su entender— ponían en cuestión valores sagrados como la familia, la religión o la patria".³⁸ Los motivos que justificaban la censura de un libro incluían la utilización de palabras consideradas perniciosas (como por ejemplo "camarada"); las orientaciones laicistas; las lecturas con finales abiertos; la ilimitada fantasía; la indiferenciación entre el bien y el mal; y la alusión a la pobreza, el analfabetismo, la migración, en síntesis, la mirada pesimista dado que "el pesimismo es subversivo".³⁹

La presencia de representantes de las FFAA. en los distintos niveles educativos se volvió una constante. Y desde esos cargos se buscaba tanto eliminar lo considerado peligroso, como sustituirlo haciendo un cúmulo de recomendaciones de publicaciones, filmes, obras de teatro, congresos (por ejemplo el de "Historia sobre la Conquista del Desierto"), museos militares, etcétera. A su vez, fue usual la promoción de concursos, por ejemplo, sobre temas de la historia naval, el que se premiaba con un viaje a Ushuaia "en transporte de la Armada Argentina".⁴⁰

Uno de los casos donde se observan claramente las intenciones sustitutivas del "Proceso" en el ámbito educativo fue el reemplazo de la materia conocida en la enseñanza media como Estudios de la Realidad Social Argentina (ERSA) por Formación Cívica, en 1976, y por Formación Moral y Cívica en 1978. Los contenidos se modificaron pasando a incluirse los siguientes temas según los años: "el hombre, su origen y su relación con Dios y con los otros hombres"; "el mundo moderno (sus recursos, organización social, etcétera)"; "la Argentina (su paisaje, su familia, su Estado, sus necesidades y actividades económicas, la Argentina en el mundo de hoy)".⁴¹ De este modo, la asignatu-

³⁸ Gociol, Judith e Invernizzi, Hernán. *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*, ob. cit., p. 110.

³⁹ Palabras de la directora de una conocida editorial citadas en Gociol, Judith e Invernizzi, Hernán. *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*, ob. cit., p. 126.

⁴⁰ Gociol, Judith e Invernizzi, Hernán. *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*, ob. cit., p. 115.

⁴¹ *Ibidem*, p. 116.

ra adopta una orientación al mismo tiempo religiosa y modernista, donde desaparecen los factores sociales y las referencias serán de tipo abstracto y universalista.

Otro de los materiales fundamentales con los que se cuenta es un trabajo que enfoca directamente en las políticas dictatoriales en materia educativa como resultado de las investigaciones realizadas por Juan Carlos Tedesco, Cecilia Braslavsky y Ricardo Carciofi, cuyas conclusiones se encuentran en el libro "El proyecto educativo autoritario. Argentina 1976-1982".

Como hemos dicho, más allá de las particularidades que pueden encontrarse en la orientación de la política educativa de cada uno de aquellos ministros, en el presente trabajo la situación del sistema educativo será abordada desde una característica transversal a todas las gestiones. Por otra parte, no se pretende establecer una correspondencia de uno a uno entre la política en materia educativa de cada ministro y el discurso de la revista *Billiken*, por lo tanto, importará ver al proyecto educativo desde una perspectiva más general. Afirma Tedesco que "el resultado de las políticas aplicadas en los últimos años puede medirse más por lo que se impidió aprender en las escuelas que por lo efectivamente internalizado en los alumnos".⁴² De este modo, nos encontramos con un diagnóstico que entiende a las políticas educativas del momento como políticas negativas, que parten principalmente de lo que debía eliminarse de los contenidos de la enseñanza, lo que debía ser objeto de censura, lo que había que omitir y, en definitiva, silenciar, más que por un nuevo proyecto pedagógico-educativo en términos positivos, independientemente de los contenidos que incluyera. A su vez, la niñez, más que contemplarse en sus diferencias y especificidades, se definía a partir de un modelo único, propio de las pautas culturales de los estratos urbanos medios.⁴³

Los autores parten de la base de preguntarse no ya por la estabilidad ideológica que permite la permanencia de la dominación —a la que aludían las teorías reproductivistas—, sino por la crisis hegemónica, la inestabilidad y la heterogeneidad tanto estructural como cultural. Así,

⁴² Tedesco, Juan Carlos. "Elementos para una sociología del currículum escolar en Argentina" en Tedesco, Juan Carlos; Braslavsky, Cecilia; Carciofi, Ricardo. *El proyecto educativo autoritario. Argentina 1976-1982*, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires, 1987, p. 14.

⁴³ Según afirman los trabajos analizados, este tipo de modelos descontextuados y estereotipados también se hará evidente en los libros de lectura de la escuela primaria.

advierten como una de las características principales del período la disociación entre lo que se dijo y lo realizado en la práctica. Otros trabajos, por su parte, señalan que durante la dictadura toda la educación se burocratizó, dificultando así la posibilidad de que los docentes incidieran en las políticas educativas y que, por lo tanto, la innovación tuviera lugar. Su función debía ser simplemente la de impartir lo que otros decidían que debía enseñarse. Por ello, en lo que respecta a su capacitación, se buscaba conformar un perfil docente que sostuviera neutralidad político-social, pero no neutralidad ético-religiosa. Los profesados se abocaron a la tarea de modificar sustancialmente las conductas de sus discípulos. Era necesario despertar en ellos un sentimiento de subestimación respecto del conocimiento, generando una percepción en la que la transmisión curricular fuera menos importante que enseñar, por ejemplo, cómo comportarse.

De esta manera, y retomando los planteos de Daniel Filmus,⁴⁴ el vaciamiento de contenidos socialmente válidos y la menor exigencia se justificaba como un método para evitar la deserción, cuando en la práctica lo que se buscaba era, por un lado, retrasar el acceso de los alumnos al saber elaborado y, por el otro, someter su adquisición al libre juego del mercado. Tal es así que, para citar un caso de aplicación de esta concepción, en 1981 el plan de estudios primarios en el área de lengua de la entonces Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires disponía que, en el primer grado, los alumnos sólo realizaran tareas de aprestamiento y, en el segundo, se enseñaran sólo 13 letras del alfabeto so pretexto de respetar las etapas evolutivas del niño. Otro ejemplo lo da la difusión de los exámenes y pruebas de diagnóstico que siguieron la misma lógica discriminatoria y competitiva.

Sin embargo, el vaciamiento mencionado no se realizó de modo homogéneo en todas las regiones, provincias, ciudades y establecimientos, con lo que comportó la heterogeneidad y segmentación en el área, dada la existencia de circuitos educativos de calidad diferenciada. Por lo tanto, se advierte claramente el modo en que las políticas educativas llevadas a cabo buscaban reproducir las desigualdades sociales previamente existentes.

⁴⁴ Filmus, Daniel. "Democratización de la educación. Proceso y perspectivas", en Filmus, Daniel y Frigerio, Graciela. *Educación, autoritarismo y democracia*, Cuadernos de FLACSO, Buenos Aires, 1986.

En este punto, no obstante, cabe hacer una mención. Las estrategias puestas en práctica en materia de contenidos no se agotaron en la censura, en el vaciamiento de estos y en su distribución desigual. Como sostienen varios autores, el autoritarismo no debe pensarse sólo en términos macro, o en las prohibiciones explícitas, sino que también se presenta en su carácter micro, en su condición capilar que se evidencia aun en la forma de presentar los contenidos que sí se impartieron. "El universo de conocimientos que presentó la escuela fue un universo cerrado, altamente clasificado, fragmentado y esquematizado, ajeno al momento histórico, a la realidad de la comunidad circundante y del país y al saber popular",⁴⁵ presentando así un modo tan cerrado como atomizado de conocer. Caracterización que, como se explicará más adelante, no es exclusiva del período analizado y que, en todo caso, puede pensarse como un carácter inherente a la educación oficial.

En este punto, y para plantear la relación entre las políticas educativas y las tendencias neoliberales en materia económica, se hará mención a un trabajo de Pablo Pineau, en el cual se analiza el lugar que la educación técnica tuvo durante la dictadura.⁴⁶ Allí se señala que los antecedentes de este tipo de enseñanza se encuentran en el peronismo, el cual buscaba una vinculación productiva entre educación y trabajo. Posteriormente, el desarrollismo recupera algunos elementos de este vínculo pero sólo interpela a los sectores trabajadores como mano de obra, dejando fuera la dimensión política y cultural de la formación que sí contemplaba el peronismo.

Durante las gestiones de Bruera y Catalán se buscó introducir elementos laborales en los currículos de los bachilleratos. Finalmente, Burundarena trató de introducir la informática como orientación de los ciclos superiores de algunos establecimientos y propuso el "Proyecto Sistema Dual (Escuela-Empresa)", inspirado en una experiencia alemana homónima. Se partía de un análisis que diagnosticó un "fuerte desfase entre los avances científico-tecnológicos incorporados al trabajo por las empresas y las prácticas y saberes circulantes al interior

⁴⁵ *Ibidem*, p. 21.

⁴⁶ Pineau, Pablo. "La vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser: los avatares de la educación técnica entre 1955 y 1983" en Puiggrós, Adriana (Comp.). *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina (1955-1983)*. Tomo VIII de *Historia de la educación en la Argentina*, Galerna, Buenos Aires, 1997.

del sistema educativo".⁴⁷ Éste estaba retrasado respecto de los adelantos por lo que se alejaba cada vez más de poder satisfacer las demandas del mercado laboral.

Dada la influencia de los enfoques neoconservadores en la educación se consideraba que las soluciones no podían provenir del sistema "tradicional", y que era necesario buscar una alternativa diferente que vinculara de un modo más directo a los ámbitos de enseñanza con los futuros lugares de trabajo. Esto generó que el Estado dejara de ser el único proveedor de educación para compartir ese lugar con empresas privadas industriales o de servicios. De ahí nace el Sistema Dual, que impartiría una formación teórica en el ámbito de la Escuela y los alumnos recibirían capacitación práctica por parte de las empresas. El título ofrecido era de Auxiliar técnico en un oficio elegido. Uno de los objetivos que tenía era "formar individuos responsables, activos, aptos para la movilidad, bien preparados para hacer frente a un mundo en constante y rápida evolución",⁴⁸ definiéndose así a la "educación técnica": "educar para vivir en la era técnica".⁴⁹

Pineau señala que la propuesta aunaba elementos ya presentes como huellas espiritualistas y funcionalistas. Pero que la novedad radicaba en que el concepto de "trabajo" era reducido a "empleo" y en que las prácticas educativas, en definitiva, constituían "un elemento más del mejoramiento tecnológico necesario de las empresas para aumentar la extracción de plusvalor relativo".⁵⁰ Lo 'paradójico' del sistema, sin embargo, radicaba en que era paralelo a una política económica antiindustrial (que incluía la apertura de los mercados, el fomento de las importaciones, la progresiva eliminación de mecanismos de protección de la producción local, una pauta cambiaria desfavorable, etcétera). Como la industria nacional era considerada tan ineficiente como conflictiva, había que poner el foco en el sector financiero, con lo cual se contribuía enormemente a la concentración económica. El resultado así era una formación que propiciaba el conseguir un puesto laboral, cuando las políticas económicas estaban haciendo desaparecer esos puestos.

Al mismo tiempo, y en consonancia con un proyecto excluyente y elitista en términos educativos, se intentó llevar a cabo un plan de re-

⁴⁷ *Ibidem*, p. 393.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 395.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 396.

⁵⁰ *Ibidem*.

jerarquización social que procuró limitar el acceso a la enseñanza y volver a otorgar un papel discriminador a las credenciales educativas. La teoría de la "modernización pedagógica" a la que se hizo mención con anterioridad, basada en la posibilidad de equiparar la acción educativa con el tratamiento dado a los procesos productivos, otorgando un énfasis prioritario a los principios de eficiencia, también se basó en la necesidad de desalentar el ingreso a la Universidad.

A partir de análisis que afirmaban la ineficiencia del Estado, se buscaba que éste sólo mantuviera un rol subsidiario en términos financiero-administrativos, fomentándose en cambio la privatización y racionalización de la educación. Una medida tomada al respecto fue la transferencia a la jurisdicción de las provincias y de la municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires de las escuelas primarias todavía dependientes del Consejo Nacional de Educación, apelando a las supuestas ventajas de la descentralización que, en la práctica, recrudeció el proceso de segmentación interna del sistema educativo.

Otro dato relevante lo brinda el hecho de que durante los años 1976 y 1977 se observaron los porcentajes más bajos de la década en cuanto a las erogaciones destinadas a educación. Al mismo tiempo, los salarios docentes sufrieron un deterioro general y se amplió la brecha entre los sueldos del personal directivo y los restantes, es decir, se aumentó la heterogeneidad en el área.

Por otra parte, respecto de la relación entre las políticas educativas y la última dictadura militar también se cuenta con el trabajo de Carolina Kaufmann y Delfina Doval, "Paternalismos pedagógicos". En éste, las autoras sostienen la hipótesis de que a lo largo de la historia de la educación en la Argentina se ha ido gestando de un modo lento y progresivo lo que denominan una pedagogía autoritaria, que no es patrimonio exclusivo de los regímenes dictatoriales sino que se ha ido articulando a lo largo de los años, y que se intensifica o refuerza durante los gobiernos de facto. De este modo, plantean una suerte de transversalidad en el discurso pedagógico que se evidencia en el cariz autoritario, perennialista y paternalista. Dicha pedagogía —afirman las autoras— tiene por función la búsqueda de orden, de control y la generación de cuerpos dóciles. Se basa en prácticas intolerantes, en operaciones discursivas oclusivas, en relaciones unilaterales, en no admitir el disenso (en todas sus expresiones), etcétera.

Sostienen que en la Argentina el discurso pedagógico autoritario ha tenido una intención "fundacional", al querer instituir un nuevo orden educativo que represente cabalmente "lo nacional" (definición pensada siempre en términos esenciales). A su vez, ha tenido propósitos disciplinadores y de vigilancia, ha buscado imponer un repertorio de creencias básicas indiscutibles, posee un componente fuertemente prescriptivo y parte de la percepción de las discrepancias como forma de amenaza. Finalmente, y como toda práctica autoritaria, recurre a las estrategias de silencio y ocultamiento de la información.

Por su parte, la pedagogía procesista se articula con concepciones autoritarias tradicionales y acopla nuevos elementos como ser la mayor colaboración cívico-militar y la militarización en el campo educativo. El sistema educativo es pensado entonces como un aparato auxiliar de la represión y disciplinamiento social. El discurso pedagógico procesista es definido como "aquel en el cual converge el discurso cívico-militar, enfatizando una pedagogía de los valores y del esfuerzo con una clara intencionalidad moralizadora, disciplinadora y autoritaria".⁵¹ Por supuesto, las autoras no dejan de señalar a los mecanismos de censura y destrucción bibliográfica que tuvieron lugar en el campo cultural, señalando que se sistematizan y cristalizan durante el "Proceso de Reorganización Nacional".

La pedagogía dictatorial, señalan, tendrá por uno de sus pilares al discurso teológico-perennialista, que constituye un estilo pedagógico "personalizador" que promueve la trascendencia espiritual de la persona como el fin primordial de la educación, haciendo de éste un estilo moralizador. Sin embargo, el eje trascendente al que se hizo referencia está acompañado por otro no menos importante, y que corresponde al plano tecnocrático-instrumental basado en los ideales pragmatistas, eficientistas y modernizantes en términos de "planeamiento y planificación".

En síntesis, para las autoras la última dictadura militar buscó la resacralización de los contenidos y la militarización del sistema educativo, al mismo tiempo que combinó en sus componentes la visión eficientista propia de la orientación socio-económica en la que se fundara.

Vale la pena finalizar esta sección sobre las modificaciones que sufrió el sistema educativo durante el "Proceso" recuperando palabras de

⁵¹ Kaufman, Carolina y Doval, Delfina. *Paternalismos Pedagógicos*, Laborde editor, Rosario, 1999, pp. 22 y 23.

Eduardo Luis Duhalde, diciendo que más allá de las transformaciones administrativas y financieras, en el plano cualitativo los nuevos contenidos en la enseñanza tenían por función la "formación de 'súbditos virtuosos' antes que la educación de ciudadanos emancipados".⁵²

Los medios durante el "Proceso": política editorial de Atlántida

Durante la dictadura, las políticas aplicadas a los medios de comunicación comparten las características represivas aplicadas en otros ámbitos: allí también la censura fue extrema, se cerraron periódicos y revistas, se intervinieron distintos medios, se clausuraron editoriales y se controlaban las publicaciones, se procesaron, detuvieron y secuestraron periodistas y escritores, muchos de los cuales hoy en día siguen desaparecidos. Asimismo, se puso en acción una campaña de manipulación de la opinión pública desde los medios con el fin de generar cierto nivel de consenso. Fueron usuales las campañas contra la "subversión" así como las que apelaban a modificar y priorizar unos valores sociales por sobre otros (como el individualismo contrapuesto a la solidaridad colectiva). Así, la televisión argentina fue utilizada como vehículo de los ideales del "Proceso", exacerbado en momentos como el Mundial de Fútbol de 1978 y la Guerra de las Malvinas en 1982. Además, hubieron campañas mediáticas con el propósito de deslegitimar a los organismos de Derechos Humanos sosteniéndose que estos habían encarado una "campaña antiargentina". Un caso conocido es el de la profusión de calcomanías, en oportunidad de aquel campeonato de fútbol, con el lema "Los argentinos somos derechos y humanos".

Pero más allá de lo mencionado también existió un plan de alcance nacional que incluyó informes de diagnóstico y un específico Plan Nacional de Comunicación, el que tuvo por objeto "estructurar un sistema integral que niegue, en el ámbito de los medios de comunicación social, el accionar subversivo y asegure la plena vigencia de la propia cultura nacional".⁵³

⁵² Duhalde, Eduardo Luis. *El Estado terrorista argentino. Quince años después, una mirada crítica*, EUDEBA, Buenos Aires, 1999, p. 245.

⁵³ Gociol, Judith e Invernizzi, Hernán. *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*, ob. cit., p. 33. (El destacado es propio).

Si bien no es posible en este espacio detallar todo lo referente a las políticas implementadas respecto de los medios de comunicación y al modo en que los propios medios respondieron a las medidas, debe hacerse una breve alusión al tema para comprender mejor el comportamiento de la Editorial Atlántida durante esos años. Atlántida, además de Billiken, publicaba periódicamente *El Gráfico*, *Para Ti*, *Campo Moderno & Chacra*, *Gente* y la actualidad, *Somos* y la *Revista Libro Elegido*; y estaba adherida a la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA), a la Asociación Argentina de Editores de Revistas, al Instituto Verificador de Circulaciones y a la Sociedad Interamericana de Prensa.

En octubre de 1977 se elaboró un informe que analiza los recursos y organismos con que contaría el Estado para "dirigir, controlar o regular los medios culturales y de comunicación social".⁵⁴ Entre ellos pueden mencionarse: la Dirección General de Publicaciones (DGP), la Secretaría de Información Pública (SIP), el Comité Federal de Radiodifusión (COMFER), el Ministerio de Educación, la entonces Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires y el Servicio de Inteligencia del Estado.

Eran usuales las listas y clasificación de empresas editoriales y publicaciones para organizar más fácilmente la censura. Por ejemplo, en uno de los listados de editoriales clasificadas según su grado de "peligrosidad" (el cual se determinaba en función de la "proporción de marxismo") se incluyen ciento treinta nombres⁵⁵. La Editorial Atlántida, efectivamente, no aparece. En primer lugar puede pensarse que por lo menos no era una de las editoriales más "peligrosas". Pero en un segundo momento se puede afirmar que no sólo no formaba parte del cúmulo de las más comprometidas sino que por el contrario la misma sostuvo una política de apoyo explícito al "Proceso de Reorganización Nacional".

Dicha afirmación la encontramos repetida en varios de los trabajos sobre el período, tanto en los que analizan específicamente el papel desempeñado por la prensa como en los que realizan análisis históricos más generales. Al respecto, Eduardo Luis Duhalde hace mención de la postura adoptada por dos de las principales revistas de la Editorial Atlántida: *Gente* y *Para Ti* (que se continúan publicando hasta el día de hoy). Según el autor, dichas revistas eran catalogables directa-

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ Gociol, Judith e Invernizzi, Hernán. *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*, ob. cit., pp. 70-73.

mente como "prensa-basura", dado que buscaban mostrar "cuál de ellas lograba el mayor grado de servilismo frente al régimen terrorista".⁵⁶ Un modo de ejemplificar el rótulo asignado lo brinda el hecho de que Para Ti ideó dos tarjetas postales para que sus lectoras enviaran a destinatarios extranjeros. Ambas respondían a la necesidad de las autoridades militares de exhibir en el exterior la imagen de un país triunfante, en orden o, en sus términos, 'pacificado'.

La primera llevaba el siguiente texto: "Argentina toda la verdad; la guerra ya terminó en la Argentina. Y fue dura. La subversión llegó con su violencia absurda hasta nuestros hombres de letras, nuestros deportistas, nuestros artistas, nuestros científicos. Y ellos también tuvieron que luchar. No sólo peleamos los argentinos contra el crimen a traición y el atentado, sino también en la universidades, en los colegios, en las fábricas, en cualquier lugar donde el enemigo estuviera trabajando para terminar con nuestra libertad e imponer su bandera. Si prefiere dudar, no venga. Si quiere creernos, lo invitamos. Podrá conocer un gran país. Una nación que ama la libertad, *pregona la paz y de un tiempo a esta parte la practica*".⁵⁷ En el citado párrafo se advierte la utilización de los mismos términos que constituyeron la jerga del Proceso, y que los hechos son presentados desde la misma óptica.

La segunda postal decía: "Argentina toda la verdad; la guerra ya terminó en la Argentina. El país entero festejó el triunfo en la Copa del Mundo. Fue otro ejemplo. No hubo muertos ni heridos ni policías ni tanques. Cada uno de estos hombres y mujeres salió a la calle a decir lo que sus corazones gritaban. A dar, espontáneamente, el mensaje que el mundo necesitaba. Y responder así a un boicot que se empeñó en destruir la imagen del país. Una imagen que, esperamos sepan reconocer, era falsa. Porque la Argentina es hoy, sobre todas las cosas un país de paz".⁵⁸

Pero otro ejemplo puede citarse. No es una postal sino una carta, también publicada por Para Ti en ocasión del atentado contra el jefe de policía, general Cardozo, cometido por una compañera de su hija. Allí se pregunta: "¿Qué les están haciendo a nuestros hijos? ¿Qué maquinaria infernal logra un lavado de cerebro semejante que los hace crimi-

⁵⁶ Duhalde, Eduardo Luis. *El Estado terrorista argentino. Quince años después, una mirada crítica*, EUDEBA, ob.cit., p. 97.

⁵⁷ Citado en Blaustein, Eduardo y Zubieta, Martín. *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el proceso*, Colihue, Buenos Aires, 1998, p. 266.

⁵⁸ *Ibidem*.

nales de sus amigos íntimos o de sus propios padres?... Insistimos: las madres tienen un papel fundamental que desempeñar. En este tiempo criminal que nos toca vivir, ante esta guerra subversiva que amenaza destruirlo todo, uno de los objetivos claves del enemigo es su hijo, la mente de su hijo".⁵⁹

En el libro de Blaustein y Zubieta los autores dedican todo un apartado al análisis del rol jugado por la revista *Gente* durante la dictadura, la que tuvo a Samuel "Chiche" Gelblung primero como jefe de redacción y luego como subdirector. Denuncian el rol absolutamente funcional a los objetivos de la dictadura que desempeñó la revista, contribuyendo tanto a humanizar sus figuras como adscribiendo a sus proyectos, realizando encuestas entre declarados habitantes de los lugares más recónditos de las provincias sobre "¿qué piensan de lo que pasa en el país?", a lo que unánimemente responden que jamás vieron ningún tipo de violencia por sus pagos. En otra indagación se averiguó por quién votarían los argentinos: Videla arrasó en los resultados.⁶⁰

Por último, se mencionará la colaboración ejercida específicamente por Billiken y la Editorial Atlántida con el Comando en Jefe del Ejército. En 1979, conjuntamente con el organismo militar, invitaron a los institutos privados de nivel primario de la Ciudad de Buenos Aires incorporados a la enseñanza oficial a los actos de celebración del sexagésimo aniversario de la revista, en coincidencia con el cierre de la campaña educativa "El niño, la escuela y el ejército" y el IV Centenario de la Fundación de la Ciudad capital.⁶¹

Y así los ejemplos abundan. Transcribimos los más ilustrativos a los fines de contextualizar la política editorial llevada a cabo por Atlántida durante aquellos años, para que se vislumbre el modo en que ésta militó por la causa procesista y por el 'Ser Nacional'. Se creyó importante reconstruir brevemente dicha política ya que es en este horizonte que también se inscribe Billiken. Existirán entonces conexiones entre el discurso destinado a los niños durante la dictadura y lo que en ese mismo momento se les decía a los mayores. Si bien cada revista tendrá un estilo particular en función de la edad de sus destinatarios, habrán ejes de conexión transversales.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 130.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 136.

⁶¹ Gociol, Judith e Invernizzi, Hernán. *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*, ob.cit., p. 115.

publicidades, los nombres
Billiken vienen a reforzar la
, los siguientes: *espía, pe-
bomba, ataque, salvar al*

in el más mínimo recurso
como *Lingotín*. El "bocadi-
tesoro de las golosinas. Y
primer kiosco y encuen-

ppias palabras "Billiken se
e acuerdo con las necesida-
n ocultamiento no menor
mente la revista habla de
natos y, por lo tanto, sos-
oveer satisfactoriamente a
osas no son ni funcionan
odo aquello que habla en
mágico",¹³⁴ es decir que el
ico. Billiken, al hablar de
al del consumo. De esta
jetos sino las del sistema
y coloca la coacción bajo

Epílogo

El autodenominado "Proceso de Reorganización Nacional" para llevar a cabo sus objetivos necesitó desdoblarse. Y en su condición bifronte planificó modos de actuar diferenciados, según qué cara nos estuviera mostrando. Una de ellas actuó en las sombras, en el ocultamiento, en el encierro. Su política tuvo por objeto cuerpos que encarnaban modos de ser, percibir, pensar y actuar que había que suprimir. La otra era feliz, tranquilizadora, ordenada. La política aquí tuvo por objeto la vida cotidiana y otros cuerpos, los que no había que suprimir y desaparecer sino disciplinar, transformar y silenciar. Y Billiken operó cuando esta última, su cara visible, tenía lugar. Cuando hubo que compensar —y complementar— un rostro con otro.

Billiken nos ha servido de vía de entrada para pensar en la situación de los hogares, del sistema educativo y de los medios de comunicación durante el régimen dictatorial instalado en Argentina en 1976, que no fue sólo militar sino que implicó la participación sinérgica de variados factores y actores: empresas y organismos industriales y financieros nacionales e internacionales, igualmente organizaciones y burocracias políticas, sindicales y religiosas, grupos de profesionales e intelectuales, medios de comunicación, fuerzas armadas y policiales actuando como sí o clandestinamente, y también 'personas comunes'.

Generalizar o particularizar en este epílogo sobre el rol que cada ámbito jugó sería vano. Lo que importa aquí es que en todos ellos hubo responsabilidades, se dijeron y se callaron cosas. Y como se ha buscado dejar en claro, los silencios no son equivalentes a vacíos de sentido. Por el contrario, las omisiones brindan nuevos marcos de comprensión que resignifican lo efectivamente enunciado.

Como se ha mencionado, son muchas las conexiones entre el discurso de Billiken y el circulante durante la dictadura, al punto de poder

plantear que la revista contribuye a reforzar los ideales del "Proceso". Es decir, se ha llegado a la conclusión de que el discurso de la publicación infantil de Atlántida fue funcional a los objetivos de modernización y disciplinamiento de la vida cotidiana. Pero su funcionalidad no se limita únicamente a períodos dictatoriales sino que, en tanto hay una matriz transversal propia de la racionalidad técnico-instrumental, también se extiende a toda coyuntura histórica en la cual, más allá de que se respeten o no las garantías constitucionales, la condición de sujeto pasivo y acrítico es requerida e indispensable para el mantenimiento del *statu quo*.

Es decir, las políticas culturales de la dictadura tendieron a la 'despolitización' de los contenidos curriculares y la construcción discursiva de la revista estuvo en absoluta consonancia con ese proyecto. Sin embargo, habría que señalar que toda pretendida despolitización es ya, en sí misma, un hecho político-ideológico. Billiken también buscó generar una imagen ordenada, disciplinada y pacificada; triunfal, nacionalista y soberana; familiar, pura, moralizada, y tradicional; moderna y eficiente; feliz y optimista. Y dicha imagen, se enmarcaba en una política editorial más amplia de iguales características.

La etimología de las palabras siempre nos indica algo más que lo que la mera superficie de los términos tiene para decirnos. El nombre de Billiken, recordemos, nace de un muñequito que el rudimentario *merchandising* de principios del siglo XX había convertido en amuleto de la buena suerte. Tal vez la revista deseaba correr el mismo destino, el de asegurar buenos augurios a quien la llevara consigo. Si el discurso de Billiken lograba interpelar y anclar en aquellas mentes y corazones inocentes, estos tendrían asegurado el camino hacia la felicidad, como ella misma nos dijo que se proponía. Billiken, así, adquiriría la condición de pasaporte hacia el éxito y la buena ventura.

El discurso de la revista, de este modo, es propositivo y prescriptivo. Al mismo tiempo que nos dice algo, nos impone un modo particular de mirar y actuar, de habitar el mundo. Indica, en su condición de guía y protector abnegado, qué valores son los correctos e incorrectos, qué debe hacerse y qué no, lo delimita para que aquella materia amorfa y maleable que entiende por 'su' niñez pueda ser configurada.

Billiken, como se ha demostrado, combina elementos modernizantes con otros tradicionalistas y reaccionarios. Puede hablar "del pan nuestro de cada día", apelar a una retórica cuasi bíblica al no querer

que los niños se transformen en "herejes" al mismo tiempo que festeja los "progresos" de la ciencia y la técnica, espera ansiosa el futuro, cree en una historia evolutiva y sobrevalora el trabajo intelectual, la razón y la inteligencia. Combina tintes de la Ilustración con los del Romanticismo, es tan nostálgica del pasado como expectante respecto del porvenir. Y en el medio 'olvida' tener una mirada crítica del presente. Vuelve la vista a tiempos remotos de la historia, espera un futuro siempre mejor y, entre tanto, en ninguna de sus páginas se menciona el hecho de estar bajo una dictadura (tampoco qué implicaría vivir en democracia). La historia se borra de sus rasgos sociales, se inocenta. Tergiversa, suprime y omite.

Y la representación de las fuerzas militares, como complemento, también se purifica. Los militares de Billiken premian a los alumnos. Ser tiernos y obedientes no les impide ser al mismo tiempo valientes, sacrificados y viriles, prestan su colaboración en campos que no son los propios, siempre pensando en el beneficio común.

Por otra parte, hay en Billiken un desvelo por el futuro —siempre mejor— que vendrá. Mientras se lo espera el tiempo que transcurre no puede dispendiarse. Y mirando hacia aquél se le resta atención al presente. La velocidad del tren al porvenir impide detenerse a preguntar por el lugar en que uno se encuentra, y cuestionarse por el verdadero deseo de llegar a destino, y menos aún volver a tomar el tren de regreso si uno ha tomado el errado. Sólo es posible ir hacia delante, y en línea recta.

En consonancia con un tiempo desprovisto de instancias donde tengan lugar los interrogantes, la revista nos presenta un espacio percibido desde una lógica racional y calculante. La publicación está deseosa de 'grandeza', y por ello la ingeniería moderna es una de las invitadas favoritas de sus páginas. Centro y periferia son perfectamente distinguibles, lo cual no implica que sean comunicables. Un espacio público 'de paso', donde sólo tiene lugar la circulación, es la contrapartida de uno privado tan protegido como confortable, pero ambos comparten el estar despolitizados —en ninguno se vislumbra la posibilidad de un conflicto, de un choque entre relaciones de fuerza divergentes— y atomizados, todo está dividido y compartimentado.

Y así como tiempo y espacio son presentados desde una óptica instrumental, nos encontramos con una concepción utilitaria de la naturaleza y del medio ambiente. El hombre de Billiken es dueño y

señor de todo cuanto lo rodea, por lo que está en su derecho de disponer de todo sin reponer nada. Provoca a que el lugar que habita, y todo lo que en él se halla, le otorguen beneficios constantes. Lo inútil e improductivo a los ojos del lucro, por ende, es menospreciado.

Las relaciones intersubjetivas que representa la revista son relaciones entre iguales. No aparecen contempladas la desigualdad ni la pobreza, ni la lucha de clases. Sólo se encuentran prototipos que se pretenden universales y abstractos cuando en realidad representan a las clases medias urbanas. Al referirse al dinero no se hace mención a su carencia. Todos tienen que ahorrarlo porque se da por supuesto que todos lo tienen. La realidad concreta, como se sabe, es muy otra.

Lo dicho se refuerza en el modelo corporal tanto de niños como de adultos: blanco, pulcro, pequeño-burgués. Como se dijo, este 'deber ser' toca franjas de edades bien definidas: los 'pequeños' y los 'mayores', sin que aparezca ninguna mención a la existencia de adolescentes y jóvenes. Asimismo, mujeres y varones son y serán esencialmente diferentes *ad infinitum*. Ellas estarán destinadas a ser buenas madres, esposas y amas de casa. Ellos serán los representantes de la autoridad, el sostén económico de la familia, los aventureros, los descubridores y valerosos. Y los 'otros' (indígenas, descendientes de pueblos originarios y afroamericanos) son muy otros. También, 'otros' ausentes son, nuevamente, los pobres y, por supuesto, quienes en aquel momento eran secuestrados, torturados y desaparecidos.

En Billiken la tecnología y la ciencia son tratadas desde el optimismo, desde la lógica del "progreso". Traerán un futuro más avanzado, mejor, con cada vez menos problemas sin poder resolver. La celebración y el ánimo entusiasta cruzan toda la revista. No se esboza en ningún momento una pregunta sobre el por qué realizar todo lo que es posible de hacerse. Constantemente se asocia a la tecnología con lo "pacífico" y la grandilocuencia. Pero el modo de presentar a los "desarrollos" es bajo la forma de máximas inevitables, de causalidades irreversibles. Un modo de mirar, de sentir, de percibir y actuar con los otros y el mundo se erige como el único legítimo.

En la publicación, las máquinas se vuelven autónomas o dependientes del hombre en función del mensaje que quiera darse. Ante el esbozo del miedo de que dominen el mundo, los artefactos tecnológicos son simplemente siervos nuestros. En notas donde se los valora

positivamente, el futuro será el de las máquinas y computadoras humanizadas realizando todo por sí solas.

Asimismo, los beneficios de la ciencia y de la técnica tocarán a las comunicaciones. Y lo que en la revista se imagina como "la comunicación del futuro" está plagada de artefactos tecnológicos mediadores. Sin embargo, en los dibujos que acompañan esas notas cada integrante de la familia se 'educa' o 'entretiene' solo. No aparece una sola escena donde un diálogo tenga lugar. La interacción será entre la persona y la máquina y no entre las personas. Billiken sueña ansiosa con los medios de comunicación que vendrán, y en su sueño prepara su advenimiento.

A su vez, la medicina, la biotecnología y los sistemas de vigilancia serán tocados por la varita mágica de la ciencia y la técnica. Nuevamente, la imagen que presenta de la medicina del futuro es la de una enorme sala llena de máquinas, tableros y pantallas donde algunos técnicos miran los monitores de sus computadoras. No aparecen médicos ni pacientes, borrándose nuevamente la situación de contacto intersubjetivo. Todo será transformado por la tecnología y la ciencia modernas, inclusive el lenguaje. Billiken busca acostumbrarnos a esa idea aprestando su naturalización.

Podría pensarse desde posiciones más conciliadoras e integradoras que lo que en realidad ocurre es que está mal planteado el problema, que la técnica es neutral y que su valoración dependerá de con qué fines se la utilice. Sin embargo, la técnica no es independiente de intereses políticos, económicos o culturales. Nace preñada de fines y sentidos y no hay que juzgarla en función de los usos, como si fines y medios fueran aislables, ni en función de 'excesos'. De este modo, se pretende dejar en claro que la técnica no es neutral sino ideológica.

También se podría replicar que resulta muy drástico plantear la complicidad de Billiken con los objetivos dictatoriales. No obstante, la cooperación es determinable independientemente de si se hizo o se dejó hacer, si la acción fue directa o indirecta, si la supresión fue en el plano concreto o en el simbólico. En la maquinaria del autoritarismo—devolviéndole sus propias metáforas técnicas— todos son parte y cada engranaje es necesario para la consecución de los objetivos propuestos.

Billiken sostiene una relación funcional con un proyecto de modernización apuntando específicamente a una tecnificación de los sujetos

en instancias fundamentales de su socialización. La revista compara al cuerpo humano con la máquina. Y la metáfora les convence. Pero tal analogía no da cuenta de cómo las cosas son sino de cómo cierto sector autoritario y fascista de la sociedad querría que fueran. Que el cuerpo funcione como una máquina representa la condensación de todas aquellas representaciones a las que se hizo referencia a lo largo de este trabajo. Un cuerpo-máquina que no cuestione, que se vuelva indolente, que no pueda dirigirse más que adonde le indiquen que vaya, que piense y mire como se lo orientan, que sólo reproduzca, habla de un proyecto de niño, de sujeto, funcional a los proyectos dictatoriales, y no solamente.

Un niño que crezca siguiendo los principios de la higiene, de la obediencia, de la disciplina, que se vuelva un engranaje útil y eficaz en el mercado de trabajo o en el hogar (según el lugar que previamente se le haya asignado), que ande por la vida mirando con anteojeras de burro a costa de llegar al sendero del progreso, que piense en términos dicotómicos, no sólo será buscado a través de las políticas estatales más evidentes, no contará sólo con la socialización de la familia y de la escuela, sino que también estarán los medios. El cuerpo-máquina habla de una corporalidad cuyas partes son independientes entre sí y, por lo tanto, posibles de reemplazar. Esta lógica, será traspuesta a la sociedad en general, donde la intercambiabilidad entre sujetos será pensada como un dato natural.

Pero, no sólo se busca que el niño sea moldeado a partir de estos principios. También se busca una transposición de este tipo de perfil a la sociedad toda. El discurso es engañoso, se pretende hacer creer a los niños que cuando lleguen a la adultez serán finalmente autónomos. Pero en realidad, el objetivo principal es afianzar un estado de heteronomía que perdure independientemente de la edad cronológica de los sujetos. Las subjetividades acrílicas tratarán de anclar en todos los cuerpos.

Es por ello que no hay lugar para el secreto o el misterio, la opacidad está mal vista. No se conciben las preguntas, Billiken nos da todas las respuestas. Erigiéndose en un discurso de clausura, se vuelve centripeta y tautológica. Todo debe estar en orden, ser localizable, identificable y ubicable. La revista no contempla azares ni contingencias, busca que en todo momento se mantenga el *status quo*. La misma estructura de Billiken es siempre igual, uno ya sabe con qué se va a

encontrar. En ella se insiste sobre la idea de que todo debe ser predecible y calculable. Las normas son necesariamente buenas, son las que mantienen el orden y la disciplina, y por eso todo está reglado: las actividades, los juegos, los roles, cuál es la función de cada momento y espacio. Por eso en ella no hay creación propiamente dicha. Billiken dice qué fabricar y cómo pero no deja libertad para la invención y creatividad plenas, su propuesta de una presunta creación está dirigida y reglada, es decir: no es creación sino reproducción.

Hasta aquí, se ha procurado demostrar que todas las características del discurso de Billiken estaban en íntima consonancia con los objetivos e ideales del "Proceso". Se espera que el presente libro colabore en alguna medida a desentrañar una serie de condiciones de posibilidad para cierto régimen de lo decible en una coyuntura trágica de nuestra historia argentina.

Los entonces niños lectores de Billiken ya dejaron de serlo. Tal vez lo que importe ahora sea indagar qué relatos, qué historias transmiten hoy en día la escuela y los medios. Qué canciones, qué cuentos nocturnos narran esos lectores que hoy están acunando y arrojando a sus propios hijos.

El golpe no arranca de cuajo una cultura siempre democrática, igualitaria y justa. Que esto quede claro, el golpe de 1976 por supuesto que marca el inicio de una etapa más terrible, más sangrienta y más cínica, pero no porque estos rasgos no se hubieran hecho ya presentes en nuestra historia. Como ya se dijo en la introducción, el corte en 1976 es un corte arbitrario. Sería caer en un error pensar que con anterioridad al golpe existía una suerte de paraíso perdido al que nunca podrá regresarse por las consecuencias que dejó la dictadura, o mejor dicho, sería incurrir en una serie de olvidos acerca de cómo nuestra supuestamente siempre pulcra historia ha estado marcada por la injusticia, la discriminación y —como toda cultura— por la violencia desde sus mismos orígenes. El golpe lo que hace es exacerbarlo, volverlo sistemático y parte de un plan orgánico y generalizado en manos del Estado como nunca antes había sucedido.

La memoria colectiva no debería caer en la inocentización de la historia pasada. Perder de vista los rasgos coincidentes entre los distintos períodos históricos contribuye a tranquilizar las conciencias. Existen continuidades ideológicas y culturales entre los períodos previos al golpe y los años del "Proceso". Y también entre esos años y la

actualidad, más allá de que muchos de los brazos de ese aparato dictatorial hayan sido desmantelados y que, desde ya, se hayan producido muchos cambios. Aun así, hoy en día perdura un modo de mirar, y de sentir. Perduran los imperativos y las máximas de inevitabilidad. Podemos querer no verlos y pensar la dictadura como un bloque acorralado y cerrado sobre sí de nuestra 'hermosa' historia. Pero si miramos con atención podremos vislumbrar, a la vuelta de la esquina, los efectos centrífugos y penetrantes de una matriz cultural que, independientemente de las condiciones democráticas o dictatoriales en las cuales se encuadre, persiste en su voluntad de dominio de los seres humanos.

Bibliografía

- Abraham, Tomás. *Historias de la Argentina deseada*, Sudamericana, Buenos Aires, 1995.
- Adorno, Theodor y Horkheimer, Max. *Dialéctica del Iluminismo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987.
- Agamben, Giorgio. *Infancia e historia*, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 2001.
- Agamben, Giorgio. *Medios sin fin. Notas sobre la política*, Pre-textos, Valencia, 2001.
- Althusser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos del estado*, Nueva Visión. Buenos Aires, 1970.
- Avellaneda, Andrés. *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983*, Tomos 1 y 2, CEAL, Buenos Aires, 1986.
- Baczko, Bronislaw. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1991.
- Barnes, Barry. *Sobre ciencia*, Labor, 1992.
- Barthes, Roland. *El susurro del lenguaje*, Paidós, Barcelona, 1987.
- Barthes, Roland. *Mitologías*, México, Siglo XXI, 1980.
- Bataille, Georges. *La parte maldita*, Icaria, Barcelona, 1987.
- Baudrillard, Jean. *Crítica de la economía política del signo*, Siglo XXI, México, 1985.
- Berger, John. *Puerca Tierra*, Alfaguara, Madrid, 1991.
- Berger, Peter y Luckman, Thomas. *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 2001.
- Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2000.
- Blanco, Rubén. "Las relaciones entre ciencia y sociedad: hacia una sociología histórica de conocimiento científico" en revista *Política y Sociedad*, N° 14/15, Madrid, 1994.
- Blaustein, Eduardo y Zubieta, Martín. *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el proceso*, Colihue, Buenos Aires, 1998.
- Bonazzi, M. y Eco, U. *Las verdades que mienten. Un análisis de la ideología represiva en los textos escolares para niños*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1975.
- Bookchin, Murray. *La ecología de la libertad. El surgimiento y la disolución de la jerarquía*, Nossa y Jara, Madrid, 1999.
- Bourdieu, Pierre. *Capital cultural, espacio social y educación*, Siglo XXI, México, 1997.
- Bourdieu, Pierre. "Espíritus de Estado" en revista *Sociedad*, N° 8, Buenos Aires, 1966.
- Bourdieu, Pierre. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, 1991.